

Gente de mi pueblo

Julio Pérez

El hermano Ambrosio, que es un azucare-ro, se abocica siempre que ve una pachugona que las tiene abalconás, y no le entrañ asuras ni dice arriates, es un barbián, un sargandán y un bacín. Si lo cuarteán, con lo candorro y lilailas que es, no se demuda ni se pone engorlitaio ni forrondosco; no tiene recochura, regomello ni reconcomio, ni tampoco anda repiso después de ajumarse por ensilar muchos absolutos.

Cuando llena la andorga, después de zamparse un platao de comida y se queda arrestinaio, si tiene que apencar o bregar, le entran unos arrententíos que parece que se encana, se va a jiñar o espeta cuatro regüeldos pa quedarse bien del to. A los amaneceres y antes de que le dé un acipipi de tanto tiempo estar aparranao, se levanta, se lava a buzas en una palangana y mira en el cenacho, que está to tracamundeao y hecho un guruño, pa galgüear alguejo; cuando termina y si no hace mal oraje, como es un vitanguero, se da un bureo por anca su primo, después mira en la tablilla pa ver si alguno las ha diñao o alguien ha doblao las uñas, comenta quién es si lo conoce, dándole un sabaneo de los suyos, después se queda en los soportales pegando la hebra con algún virulo, meriloto o sinaco, según opina él, pero a veces se ponen mu cansinos y se las pira.

Por el comedio de la horeja del almuerzo se va al bar, se apasta en una silla enrobiná, junto al zamuzo de su vecino, que lleva un gorro abatanao y muchos abalorios, se toma un cafetejo con una torta esturreá de cañamones, que algunas veces está jamagosa, y se queda a ser un poco lesmes; cuando se pone macoco o ñoño, la rafita de la camarera le hace cuatro carantoñas y ya se queda más tranquilo. En ocasiones se junta con su amigo, que algunas veces no rila mu bien, y empiezan a eszalear a to el que pillan por delante, que si el melgo es un maniso y un vilorta, que si la fulana ha breao a su hombre, que si tal es un pichulero o cual es catral, que sus vecinos se han dao una zamanca a palos por unas pizcas pajas. A veces se expamplonan con alguien y no les queda recosquijo ninguno, salen arando desde la casa como si no hubiera cibantos. Llegada la hora, se van a sensebar anca Tomás y tienen que cruzar la plaza, pero como viene to tieso una patulea en chorrilera de coches, el guardia les toca el sorbito pa que pasen, pero ellos piensan... ¡estoy al ir!, no sea que algún sinaco o cipote destos que vienen me pille y me joda, así que pasan cuando to está limpio.

Cuando cruzan se apescan en la barra y piden una sangre con tomate y un vinejo, y continúan el repaso que habían empezado; aquel del pico es un piel y tiene mucha melsa, el que está a su lao un agonías y un retreche-ro, ese que sale un baladre y tie mu mal chisque. Total que como dirían ellos tie la cosa pelendengues con los dos hermanejos.

Como es la hora de irse a la caseja abrocharse el ato, camina sin echar los bofes, por la calle la feria y va rebinando cuando era más nuevo y se acercaban al carro los chambis a ferirse uno, o cuando hacían una zonga y pisaban bien la tomiza, ¡qué tiempos aquellos!, en ese momento da una resurtía porque no se ha dao de cuenta que viene un amotejo pedorreando y lleva una zorrera de humo que pa qué, juff, qué pestuzo va dejando! Cuando

pasa por una casa que está sosquiná, se encuentra en el suelo a un chiquejo se había dao una costalá y tiene un sollejón en la rodilla, estaba cingao de miedo porque se le había chingao la botella y su madre le iba a dar una zurra, lo tranquilizó, siguió su camino pensando que agora los chicos son más dengues que antes. Al llegar a su casa la muñona le tiene preparaao un ajo de calabaza, cuatro habillas, que no se pegan mucho al riñón, y se bebe un trínque de vino: a él le gusta machacarse un zacote de pan mojado, pero no, dice la hermana que hay que comer verde pa que no se ponga como un fudre que si no la raspa le va a doler, va a ir garleando y no podrá andorrear por el pueblo. Cuando empieza hacerle tiro to lo que ha ensilao, sin que tengan que magnarlo, le viene una galbana que no le quedan ganas ni de oscar las moscas, coge el pay-pay, se refresca un poco y se queda traspuesto. ¡Regular el hermano! ¡no tabulta!. la siesta que se está pegando; to esto lo oye comentar entre sueños a su vecina y hace que se despierte y eso que a él se le ha pasao en un soplío.

Como es culillo de mal asiento, sale enbrando pa la plaza al casino San Fernando y tiene que apearse de la acera pa ir por medio las escarrilás, que tienen muchas trias, porque hay una hermana con la pelerina puesta que está atando una tomiza a la ventana y no le deja pasar. Con su paso cansino y mientras va mirando al cielo por si cae una galayá, se fija en las mozas por si alguna lleva una calza de menos, o si lleva buen percal, le adelanta un mocete con unas bedijas que dan agco y que va a to estrozo por la calle con una bicicleta changá pa pararse en el chospe de la esquina a comprar cotufas. Al ratejo se cruza con la prima, que es algo manfla, aunque mu abundante y que parece que le falta un hervor, y le pregunta que aonde va, ya que es mu acareanta y le da buen espolique a los cuartos, aunque no tiene ni cuatro patacos.

Al dejar a su parienta, sigue zascandileando y si le da la ventolera, como es algo metija, se va parando atutiplén con to Dios y llega garleando al casino. Si se junta con un vecino que es mu zaino y pone un ojo a la virulé, le dan un buen sabaneo a los que tienen la forma y mandan. No se toma na porque es más seguro que el carro el pan que le entre rescoldera y luego pasa la noche astil.

Cuando alguien está repasando algo y le interesa, moja una sopa en la conversación o si están echando una partida al burro y ya han pagao el rabiche les echa una pata, lo que más le gusta es llevarse la rechoncha.

A las anocheas se arrecoge y de certerete que sí que la mujer le va a poner verde o cualquier mejuje pa cenar, como él tiene más reventía la andorga no le da rabia, aunque se zampa to con la tástana, pero... no se aguanta tener que galgüear alguejo que pueda encontrar. Después de cenar, que pa él no es cena ni na, como no tiene que trapichear ni na que le acucie, y como agora no es tiempo de tomar el fresco en la puerta con el cascarrín y genares de su vecino, que se entera de to lo habío y por haber, y decir que si el melguizo está encoñao con la pindonga de al lao y demás chismes, que algunas veces le pone la cabeza como un bombo, se va al catre y sin dar ninguna pigotá, se queda arranao y mu presto se pone a dar resoplíos.

Y... mañana será otro día.

MI COLUMNA

Casos y Cosas

José Luis Albiñana

COSAS Y OCURRENCIAS DE CORREOS. Resulta que desde el principio de año el franqueo de las cartas de hasta 20 gramos ha subido un céntimo de euro, es decir, ahora es de 0,31 céntimos. Han llegado noticias a la Columna de que en "alguna" prensa ha aparecido la noticia de la subida, sin embargo muchos usuarios se han visto sorprendidos al serles devueltas sus cartas con una pegatina en el anverso "pidiendo" un céntimo y en el reverso dando explicaciones, a posteriori. Para ello, según informan a la Columna, han contratado un trabajador para que por las tardes compruebe las cartas que no van debidamente franqueadas y proceder a su devolución (entre el valor de las dos pegatinas y el porcentaje correspondiente a los emolumentos del trabajador, superan el céntimo). Y cabe hacer la siguiente pregunta: ¿Por qué en la oficina de Correos de Tomelloso, donde todas las paredes están empapeladas -repetitivas- dando normas para esta o aquella prestación se les ha "pasado" colocar carteles bien visibles donde claramente se INFORME a los usuarios que a partir del 1 de enero de 2008 el franqueo de cartas hasta 20 gramos es de TREINTA Y UN céntimos de euro?

Y como remate al buen funcionamiento e información a los usuarios de Correos, ahora en la oficina de Tomelloso, al adquirir sellos, en éstos no figura el importe, sino una letra, en el caso que hemos comprobado figura la letra A, que debe corresponder a los 31 céntimos de las cartas hasta 20 gramos. También nos llegan noticias de que en los estancos los sellos que se expenden, sí figuran los ya mentados a 31 céntimos.

Por tanto, ya saben que en Correos han sustituido el importe por una letra (como hacían antiguamente los comerciantes para marcar los productos). De este cambio tampoco han informado. ¡Qué panchos se habrán quedado los de la innovación!

SEGUIMOS CON EL CRUCE DEL PASEO DEL CEMENTERIO. Nos abstenemos de volver a exponer las razones y peticiones de los ciudadanos porque son suficientemente conocidas. Cruzar la calle del Campo, la carretera y el Paseo del Cementerio es temerario. Peligro sin límites. Es necesario que se "arremanguen" de una vez, cojan el toro por los cuernos y se olviden de la rotonda y presenten un proyecto de subterráneo, que realmente sería IDEAL para vehículos y viandantes.

Las personas mayores se quejan en tromba por el peligro que entraña cruzar la carretera y por si fuera poco los semáforos apenas si funcionan.

POCA COLABORACIÓN CON LA COLUMNA. La verdad que en estos casi catorce años de vida de la Columna, en escasísimas ocasiones (podrían contarse con los dedos de una mano y sobrarían más de la mitad) la Columna ha recibido información sobre aquello que ha planteado, aunque en algunas ocasiones hayan sido resueltos y solucionados los problemas expuestos. Sería prolijo enumerar todo cuanto ha aparecido en la Columna y ésta no ha recibido información oficial ni particular (aunque sí posiblemente algunas crítica un tanto agria), y luego, miren por dónde, hay que "aguantar" que otras personas se aprovechen de lo que va apareciendo en este rincón de EL PERIÓDICO para presentarlo como novedad y descubrimiento, y además tienen que dar explicaciones, solucionar el problema o aguantar el sonrojo y todo eso por NO HACER CASO de las peticiones de los ciudadanos a través de esta modesta Columna.

En fin, ya sabemos con quiénes nos gastamos los cuartos y en lugar de agradecer las sugerencias y peticiones de los ciudadanos callan y dan carnaza...

FACHADAS INDECOROSAS. Dentro de nada llegará la Semana Santa, la Romería y luego en agosto la Feria, que aprovechan muchos tomelloseros desperdigados por esta España nuestra para visitar el pueblo que les vio nacer, y se sorprenden de ver tantísimas casas, cercados, etc., en estado ruinoso e indecoroso, y además, también lo comentan, los cerramientos de los solares que están a la espera de construcción están con "teleja" que deja ver lo que hay dentro.

En otras ocasiones, a través de un Bando municipal, se conminaba a los ciudadanos a ADECENTAR las fachadas a que hacemos referencia. Ustedes tienen la palabra.

NOTA. Lamentamos no poder complacer todas las sugerencias que llegan a la Columna, pero no se desesperen porque poco a poco irán apareciendo con el correspondiente comentario.